

S E R M O N
 EN LAS HONRAS
 QUE SE CELEBRARON AL
 EM^{MO}. S^R. D. PASCVAL
 DE ARAGON Y CORDOVA,

Arçobispo de la Santa Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, del Consejo de Estado de su Magestad, y su Presidente en el Supremo de Aragon, en el Religiosissimo Convêto de las Madres Capuchinas de Toledo, Fabrica, y Patronazgo de su Eminencia, donde està su Cuerpo enterrado, Miercoles 13.

de Octubre de 1677. que fue el inmediato
 al que se celebraron en su Santa
 Iglesia.

Dispuestas el zelo, authoridad, y veneracion de los señores Testamentarios. Y las dedica al Excelentissimo Señor Don Pedro Antonio de Aragon y Cordoua, su hermano, de los Consejos de Estado, y Guerra, y Presidente en el Supremo de Aragon, &c.

Predicòle el Doctor Don Francisco de Arando y Mazuelo, Thesorero Canonigo Magistral de Sagrada Escríptura de la Santa Iglesia de Toledo, y Predicador de su Magestad.

Año de 1677.

10

SE
R
M
O
N
E
N
L
A
S
H
O
N
R
A
S
Q
U
E
S
E
C
E

Arzobispo de la Santa Iglesia de Toledo; Primado de las Españas; del Consejo de Estado de su Magestad; y la Presidentia en el Supremo de Aragón, en el Religiosísimo Convento de las Madres Capuchinas de Toledo; Fabrica y Patronazgo de su Eminencia, donde está la Capilla que se llama de los Miercoles 13. de Octubre de 1677. que fue el inmediato a que se celebraron en la Santa

Iglesia.
Difundida el zelo, autoridad, y conversacion de los señores Prelados. Y la asistencia de los señores Don Pedro Antonio de Aragón y Cordona. Su hermano de los Condes de España y Guerra. y Presidente en el Supremo de Aragón &c.

Predicó el Doctor Don Francisco de Arando y Mazono, Theologo Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Toledo, y Predicador del M. g. l. d. de 1677.

A P R O V A C I O N

del Doctor D. Joseph de Horcasitas, Arcediano de Talaue-
ra, Dignidad de la Sãta Iglesia
de Toledo, Primada de las Es-
pañas, Colegial, y Rector que
fue del Colegio Mayor de Sã
Ildephõso, Vniuersidad de
Alcalà, y Cathedratico
de Artes en ella.

POR comission de el Señor Doctor Don
Matheo de Ortega y Espinosa, Cano-
nigo de la Santa Iglesia Primada de las
Espanas, y Vicario General del Arçobispado
de Toledo en Sede vacante: He leydo la Ora-
cion Panegyrica, que dixo el señor Doctor D.
Francisco de Arandoy Mazuelo, Dignidad
de Theforero, y Canonigo Ectoral de Sagra-
da Escritura de la Santa Iglesia de Toledo, y
Predicador de su Magestad; à las Exequias, y
on ras del Eminentissimo Señor Cardenal

Plinio lib.
1. epist. 1.

Arçobispo de Toledo, Dō Pascual de Aragon mi Señor, en el Religiosissimo Convento de las Madres Capuchinas de Toledo, Fabrica, y Patronato de su Magnifica, y Religiosa Piedad. Y confieso que al tomar la pluma para dezir mi sentir, se halla confusa mi obediēcia con la sentencia de Plinio: *nisi Sapiens nō potest perspicere Sapientem*: y mas quando lo elevado de este estilo, lo tierno de los afectos, puede engolfarme en el mar de la admiracion, à riesgo de chocar en los escollos de apasionado, ò en los baxios de corto; pues muerte tan bien llorada, sombras tan bien luzidas, acciones tan viuamēte ilustradas, ausencias tan lealmente sentidas; ni Solon en la Grecia (que fue el primero, que hizo senda à estas officiosas lastimas, para consuelo de los viuos en la perdida de sus difuntos) ni Fabio Maximo en Roma llorò mejor la muerte de su hijo, que este Sapientissimo Orador, la de nuestro Venerable Prelado, à quien deuio tantas aprouaciones, quantas su Eminencia le oyò sus deuotos, y doctissimos Sermones. El eminente assumpto de este logrò el Orador, que ansiosamente solicitaua, y pedia la vida de el Cardenal San Pedro Damiano: *circa misericordia quoque opera, qualis, quantusque fuerit, quis*

De vita S.
Petr. Dam.
cap 17.

quis dignè loquatur? Quien serà digno Predi-
 cador de tantas piedades? Porque fue raro en la
 misericordia: *quis sanè in eleemosynarū studio*
propensior? *Quis in vestendis nudis, in reficiendis*
egenis, in visitandis agrotis promptior illo? po-
 tuit esse unquam? ab istis namque operibus nulla
 penè dies vacabat. No me detengo à ponderar
 en estos renglones (que el estilo llama censura,
 y mi obediencia executa) la gloriosa, si la-
 mentable memoria, de quien practicò estas
 admirables, y piadosas clausulas; si no agradezco
 à el Orador la eloquencia, ternura, pò-
 deraciones, singulares discursos, con que ex-
 plica las misericordias de mi amabilissimo
 Prelado, y Señor en esta Parètaciõ obsequio-
 sa, à quien ajustadamente conviene, lo que de
 los Escriptos del Venerable Abad de Balerna
 dixo aquel discreto, y deuoto Secretario
 del melifluo Doctor: *tota pagina phatterata*
est, & splendoribus rethoricis inauratur, & fe-
cundissimi sensus Sententiarum Maestrate scin-
tillant. Colores Oratorum in manu eius cerei
sunt. Por lo qual juzgo, q̄ merecen estos fu-
 nebres Elogios darse à la luz de la Estampa,
 para consuelo de todos, como dezia Enodio
 en su Panegyrico: *habemus quoties doloris ur-*
gemur memoria, quod tueris; pues en ellos ha-
 lla-

Nicol.
 S. Bern.
 Secret.
 epist. 10.

llarà el Docto profundidades, el ingenioso
agudezas, el Rethorico sus preceptos execu-
tados, el Politico enseñanças, el Virtuoso sa-
nas, y Catholicas Doctrinas; y vltimamente
todos veràn vn theforo de christiano exêplo,
y vna idèa de perfectissimo Prelado, y prudē-
tissimo Gouvernador. Este es mi parecer, en
Toledo en diez y ocho de Enero de 1678.
años.

Doct. D. Joseph de Horcasitas

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EN la Ciudad de Toledo,
à treinta y vn dias del mes
de Enero de mil seiscientos y
setenta y ocho años, el señor
Doct. D. Matheo de Ortega y
Espinosa, Canonigo de la Sãta
Iglesia desta dicha ciudad, In-
quisidor, y Vicario general en
ella, y su Arçobispado, &c.
Auiendo visto la Censura an-
tecedente del señor Doct. Dõ
Joseph de Horcasitas, Arce-
diano de Talauera, Dignidad
de esta dicha Sãta Iglesia: dixo,
que por lo que à su mrd. toca,
daua, y dió licencia para que se
im-

imprima el Sermón, que en el
muy Religioso Conuento de
Religiosas Capuchinas desta
Ciudad, predicò el señor Doc-
tor D. Francisco de Arando y
Mazuelo, Dignidad y Cano-
nigo de dicha Sãta Iglesia, Pre-
dicador de su Magestad, en las
Exequias que en la Iglesia de
dicho Conuento se celebrarõ
a el Eminētissimo Señor Car-
denal Arcobispo de Toledo
Don Pascual de Aragon, mi
Señor. Así lo mandò, y firmò.

*Doct. D. Matheo Ortega
y Espinosa.*

Ante mi

Miguel Garcia Pastor,

Not.

SER-

SERMON.

Qui spectant mortem, & nō venit, quasi effodientes thesaurum, gaudent que vehementer, cum inuenerint Sepulchrum.

Iob cap. 3. n. 21.

& 22.

SALVTACION.



DENA que ha sabido apoderarse de nuestros coraçones, con tan natural eficacia, con tan suave violencia, que auendonos puesto à la vista la causa del mayor dolor, del sentimiento mas viuo, y que menos consuelo admite en lo natural, se ha hecho tan à la parte de lo insensible, que aun no nos dexa fuerça para sentir como deue mos, lo mismo que sentimos. Lastima que ha hecho dasso aun en los afectos mas duros, que ignorauan por su terquedad la senda del dolor. Desgracia que siendo tan congojosa à todos, ha reducido à mayor numero los que lloran, que los que entien-

A

den,

deñ , no perdonando endemostraciones piadosas las corrientes de lagrimas , que anticipò al vfo de la razon el natural instinto. Accidente de traidora enfermedad, que en aparente mejoría exhalaua en alegría nuestros cordiales afectos, y con el verdadero peligró cubria de luto nuestros tiernos coraçones , haziedo experiencia con su fatal suceso de nuestro general, quanto fiel desconsuelo , y conformando à sentimiento tanto lo retirado de los desiertos, lo sencillo de las cauañas, lo politico de las Ciudades; pues quanto sitio ha penetrado la noticia de nuestra fatal desgracia, ha respondido con las voces del mas viuuo dolor. Tumba cubierta de Purpura Sagrada. Pira forçosa en que se apagaron los mas gloriosos alientos. Ostentacion de lutos, blandones, y luzes, recuerdo triste de la pena que nos ocasiona la falta de aquella amorosa, excelsa, soberana prenda, que aun mas que nuestros ojos perdieron nuestras vidas; aunque mirandolo à su luz verdadera , mas parecen luminarias festiuas por el dichoso estado que le merecieron sus heroicas virtudes en la bienauenturança. Asistencia Ilustrissima de parientes gloriosos, de Preuenda los tiernos, de Familia Noble, virtuosa, y desconsolada; de Religiones doctas, santas, y compasiuas ; de agradecidos Caualleros, de Toledanos discretos , en este Santuario de la Purissima Cõcepcion de Nuestra Señora de las Madres Capuchinas : que puede ser? sino honras solemnissimas , que celebra la magnanimidad, el reconocimiento, el amor, y la fidelidad à la sagrada, y venerable memoria del Eminentissimo Señor Cardenal Don Pascual de Aragon y Cordoua, mi Señor (que santa gloria aya) Rector de la Excelente Vniuersidad de Salamanca , Colegial de su Colegio ma-

mayor de San Bartholome, Cauallero del Orden de
 Alcantara, de los Consejos Supremos de la Inquisi-
 cion, y Aragon, y su Presidente, Cardenal de la San-
 ta Iglesia de Roma, y su Embaxador, y Protector de
 España, Virrey, y Capitan General de el Reyno de
 Napoles, Canonigo, y Arcediano de Talauera en esta
 Santa Iglesia (donde le hallò inmediatamente la Pri-
 macia de su Arçobispado) de los Consejos de Esta-
 do, y Guerra, y Governador de estos Reinos. Hijo de
 los Excelentissimos Señores Duques de Cardona, y
 de Segorve, Marqueses de Comares, y de Priego; en
 cuyas gloriosas ascendencias brillan tantas fimbrias,
 cortadas de las Purpuras Reales. Toda esta grandeza
 heredada, y adquirida, assentò como en solio natural,
 en aquellas amabilissimas prendas de afabilidad, de
 discrecion, de liberalidad, de compassion de nuestro
 dueño difunto, con tal desengaño, cõ tal desafimien-
 to, y desprecio de todo, que no dexana à la conjetura
 menos piadosa, el rezelo de que le huuiesse entrado
 en estos puestos el aire, que parece que los anima; por
 que en sus palabras, en sus hechos, y en su semblante
 manifestaua, que solo le auian ocasionado mas peno-
 so cuidado, mas viuo dolor, y mayor tormento del
 espiritu, sin que jamás le hallasse con apacible sem-
 blãte la temporalidad, y solo se descubria el alegria
 quãdo hablaua de sus Hijas, y Madres las Capuchinas
 de Toledo, con quien se avia de enterrar, teniendolo
 tan preuenido de ante mano por concesion Aposto-
 lica, y baxãdo muchas vezes à la Bobeda à hazer me-
 morias agradablemẽte tiernas de aquel tranze amarg-
 go, que à los mas justos se les haze tã formidable: con
 que no a viẽdo que preguntar à nuestro amabilissi-
 mo Principe, que juicio hizo viniẽdo de su temporal

A 2 gran-

grandeza, solo quisiera que nos dixera su Eminencia que hallò en la estrechez de aquella sepultura donde le colocamos el dia dos deste mes, en compaña de nuestras Venerables Madres las Capuchinas, entretengendolas en nuestro Choro, è ilustrando nuestras sobrepellizes cò los girones de su Sayal Sagrado. Pero a todo nuestro desseo respòde con grauisima moralidad San Gregorio, explicando el thema de nuestra Oracion, que tanto se carea con las virtudes heroicas de su Eminencia: *Necessè est, ut intentio nostra conspiciat* (dize el Santo) *quod antiqui suos mortuos cum diuitijs obruebant, qui igitur thesaurum querit, gaudet cum Sepulchrũ inuenerit, quia huic mũdo perfecti extincti sũt in occulto cum diuitijs requiescunt; sepulcho ergo diues efficitur, qui per exempla iustorum in contemplationis virtute sublebat̃ur.* Error era de la ciega Gentilidad (dize S. Gregorio) enterrar con los difuntos el oro, y la plata, juzgando que podrian gozar muertos la engañosa riqueza que los alentaua viuos: y aduirtio Ciceron, que los Romanos cuidaron mucho de desterrar el abusso supersticioso de enterrar con los difuntos los preciosos metales; y aun en el mismo texto de Iob hallamos, que Eliphaz Themanites da a por indicio de la virtud excelente de Iob, q̃ le enterrarian rica, y abundantemente: *Ingruedieris Sepulchrũ cum abundantia;* y porq̃ esto alude a grande moralidad, es cierta experiencia de quien ha viuido preuiniendo con sus virtudes, y con su desengaño la muerte, que halle en el Sepulchro el mismo thesoro que alentaua su espiritu generoso. Pues què, tanta anchura tiene esta Sepultura? Si no ven que son dos las que su Eminencia preuino, y se carearon ayer con tan eloquente profundidad en la Santa Iglesia, con las dos que

Diuus Gre
 gorius lib.
 5. cap. 4.
 explicans
 verba Iob,
 ca. 3. n. 21.
 & 22.

Cic. lib. 2.
 de legib. &
 lib. 12. ad
 Atticum,
 epist. 33.

Iob. cap. 5
 n. 26.

comprò el Patriarcha Abraham: *ut det mihi sepulchram duplicem in possessionem sepulchri;* donde solo advertirè lo que alli no se dixo. Compròlas Abraham, Padre de la Fè, socorro de los pobres, defensa de los afligidos, el Primado de los Patriarchas, el zeloso de la honra de Dios, el mas reuerente à su Diuino Culto, y el mas obediente à su santa voluntad: compròlas de Ephron, que significa polvo, *puluis*, en el sitio de Hebron, que significa compañía, *societas*; estaua en Chanaan, que la mitad de su diction, ques Chanà, significa zelo, emulaciõ, *zelus emulatio*: y entero el nombre Chanaan significa itatera, la balança, el consejo (como dize San Basilio Magno.) Todo parece hallado à mi intento para la aplicacion de nuestro Eminentissimo Principe, el primer Ministro de la Fè, por Inquisidor General, el primero de los Patriarchas que reconocen superioridad à la Sede Apostolica: comprò ellas sepulturas en su misma casa, al precio inestimable de la frequente consideracion de su poivo, que tantas vezes repeta con la memoria, y con los ojos. Dispusolas en la compañía amabilissima de sus Capuchinas, Comunidad venerable, de prudente consejo, de emulaciõ Religiosa, de zelo santo: senalòls allà en lo mas retirado, q es el sitio donde las Religiosas se entierran: *in extrema parte agrui* (dize el texto de Abraham) en estas sepulturas ha hallado el thesoro, que era todo el empleo de su cuidado quando viuia: ài estan tantas Virgines huérfanas, de quien fue remedio, tantas Religiosas nobles de quien fue socorro, tantas viudas retiradas de quien fue aliuo, tantas casadas afligidas de quien fue defensa; ài estan todos los pobres de quien era Padre, ài estan todos los enfermos innumerables, que deuieron la salud à su inextin-

Dictionarium Alphabeticum in Biblia Batabli.

Bibliotheca cap. 11.

gni-

guible liberalidad, pues me aseguran, que solo por
mano de la Congregacion del Niño perdido, que re-
side en la muy Venerable, y principal Casa Professa
de la Compania de Iesus de esta Ciudad, se libraron
en vn año mas de ochenta mil reales para el socorro
de enfermos destituidos de todo remedio. Què sera
lo que se distribuia en otras partes, que no tenia tan
à la vista? Aì estàn todos los Templos, vnos que edifi-
cò a su costa, otros que reedificò quando amenaçaron
ruina. Aì estàn todas las Iglesias de su Arçobispado,
que enriqueciò de Ornamentos, de Cruces de plata,
de Calizes, de Copones, de Custodias. Aì està todo
estè magnifico Conuento con la grandeza de su fabri-
ca, y preciosidad de sus Reliquias. Aì està el Colegio
de los Infantes, q̄ auiendo descaecido summamente
en la rêta, deue a su magnifica piedad su restauracion,
y su abundancia, y en la muerte de nuestro Venerable
Prelado ha hallado embuelta en tanta infelizidad, la
dicha de ser nombrado por su vnico heredero en su
Testamento. Aì estàn finalmète las dadiuas tan Rea-
les, como de su animo generoso, de Reliquias insig-
nes, de pinturas originales de los mas insignes Maes-
tros, de espejos guarnecidos, y otros adornos precio-
sos con que augmeniò la riqueza de su Santa Iglesia:
elemosynas illius enarrauit omnis Ecclesia Sanctorum,
y con ser tanto lo que sabemos que esta aì asistiendo
à esse Sagrado, y venerable cadauer, aun es mas lo que
ignoramos, y aunque no sabemos referirlo, està muy
bien contado todo lo que encierra en el thesoro de
su Sepulchro: *quasi effodientes thesaurum, gaudent que
vehementer cum inuenerint sepulchrum.* Pero si han de
publicar sus limosnas las mismas Iglesias, y se predi-
caron ayer sus heroicas virtudes con tanta discreciõ,

Ecclesia.
cap. 31.

y acierto en su santa Iglesia, à que fin se me ha mandado subir à este Pulpito en este dia? Responderè por no repetirlo, con el reparo que hizo Tertuliano en la providencia que tuvo Christo Señor nuestro, en traer al Monte Thabor à que viesse la gloria de su Transfiguracion del Testamento viejo, à Moyses, y à Elias; y del Testamento nuevo, à sus tres Apostoles, Pedro, Iuan, y Diego: *meritò igitur* (dize Tertuliano) *incarne se Dominus ostendit Moyse collega, ieiuniorum suorū non minus, & Elia:* lleuò Christo Señor nuestro consigo, testigos de sus glorias, y lleuò Predicadores que las publicassen; los testigos fueron del Testamento viejo, porque aun en tantos años de distancia fueron Colegiales de la observãcia de Christo; pues si Christo Señor nuestro ayunò quarenta dias en el desierto, ellos mismos ayunaron Moyses, y Elias: *Moyse collega ieiuniorum suorū, non minus & Elia:* pero à los Apostoles diò licencia para que las predicassen. Aplicado està el lugar: ayer se publicarõ las glorias de nuestro Venerable Prelado, por eloquente, y Apostolico espiritu, con que solo me queda el officio de auer sido testigo de ellas. O si como tuue la dicha de experimentar las de nuestro amabilissimo dueño, en aquella floreciènte edad de Colegial, las de su maduro sesso en las Preuendas de esta Santa Iglesia, las de su exemplarissimo, prudente, y acertado gouierno en su Prelacia; huiera tenido advertencia, y aplicacion para imitar algo de lo que en todas edades me causò tanta admiracion! No te ofenda, ò esclarecido Principe, en mas durable imperio, la cortedad del estilo con que mi tierna obediencia aclama tus virtudes, influya en tu sagrada memoria espirito, como me daua tu amorosa presencia vida. Obligada tiene tu veneracion

Tertul. lib.
de ieiunio
cõtra Phisicos,
cap. 6.

re-

religiosa à la Sacratissima Reyna de los Angeles, no solo con muy particulares demostraciones à su Culto, sino con auer erigido este Sagrado Templo al cordial Misterio de su Purissima Concepcion, con que asistirá a las glorias de quien supo ser Padre de pobres, enmienda de pecadores, amparo de virgines en el gouierno de la tierra, la que es Socorro de nec essi-
tados, Abogada de pecadores, y Madre de Virgines en el Reyno de la gloria: sollicitando todos la intercession de su gracia.

A V E M A R I A .



Qui spectant mortem, Et nō veniunt, quasi effodientes thesaurum gaudent que vehementer, cum inuenerint Sepulchrum.

Iob cap. 3. n. 21.

& 22.

AVMENTA mi dicador en este dia, re-
natural desaliē- niendo à la vista esse fu-
to en la fatal nesto Tumulo, que fuera
desgracia que lloramos vanidad destemplada es-
todos, el ver los coraçõ- perar llenar con palabras
nestan hechos à la parte el assumpto, aunque sa-
de la pena, que solo con hieran las voces del cora-
mirarse publican su do- çon, si no saliera el cora-
lor: no haze falta el Pre- çon por las voces: *hic*

VOX

D. Bern.
Serm. 4.
in Coena
Domini.

*vox debet filere, lachry-
ma dicere* (dixo San Ber-
nardo) *sermo tacere, et
flectus clamare*: callen
las voces, y hablen las
lagrimas, asistan los
suspiros, y retirese el Pre-
dicador. Admirado vn
entiédido Griego de oír
vna oracion excelente,
de grande discrecion en
los conceptos, y de muy
verdadera rethorica en
los afectos, y vces, de-
sabogò su ponderacion
diziendo, que deseàra
solamente ver el cora-
çon que formaua tan
prudentes sentimiètos,
y arrojaua à la lengua
tan eficazes voces: pero
yo creu que esta oraciõ
tan llena de eloquencia,
y discrecion, ò era en
passo de alegria, ò era
en materia de dolor age-
no, en que hallandose li-
bre la razon, y sin con-
goja el afecto, se discurre
con valentia, y se di-
ze con liberrad: pero en
la desgracia presente
nos sucede todo lo con-

trario, y assi es facil, y
muy natural el sentir la,
y es summamente difi-
cultoso predicarla. For-
mase el sentimiento de
que nos falta la excelsa
presencia de nuestro
amabilissimo Principe,
Señor, y Padre; ocupa
el coraçon la pena, y de-
satale en suspiros, y la-
grimas, esto es lo natu-
ral: pero para auer de
predicar sucede lo con-
trario, porque es forço-
so que el coraçon apas-
sionado mueua a la vo-
luntad, y ambos al en-
tendimiento, para que
discurra conceptos, y
forme palabras; pues de
vn coraçon apasiona-
do, de vna voluntad
tierna, quien podrá es-
perar discreciones de
entendimiento, ni va-
lentia de voces? Nota-
ble es el titulo que puso
Abachuc, aquel cantico
de penas de su capitulo
tercero: *Oratio Abachuc
pro ig. orantijs*, Oracion
que haze Abachuc de

Transi-
tio sicut
Bachuc

Canticũ
Abachuc
cap 3.

Titulus.

B ig-

Transla-
tio antiq.
Batavli.

ignorancias. La version
antigua de Batavlo dize:
de rebus perplexis; ya se
sabe que cosas perplexas
son aquellas que entre
si no tienen discrecion,
ni hermosura, ni de par-
te de quien las pronun-
cia tienen facilidad, pa-
ra que se entienda que
ni discreciones, ni pa-
labras bien ordenadas
se pueden formar en
materia de dolor, si quié
le siente de veras le ha
de predicar. Hanos fal-
tado à todos nuestro a-
morosissimo Padre en
la piedad, nuestro Pre-
lado vigilantisimo en
el officio, nuestro Vene-
rable dueño en la ve-
nignidad; estamos co-
mo si nos huvieran sa-
cado el coraçon del pe-
cho, y tengo yo de te-
ner aliento para hablar
mas que con suspiros, y
lagrimas? Y sino digan-
me los que me oyen, q̄
consonancia podrè ha-
zer à su dolor, si no les
hablo en el estilo de lo

que sienten?

Y supuesto que ño
ha de hablar el Predica-
dor, prediquen algunas
de las heroicas virtudes
de nuestro Eminentissi-
mo Principe, y sea la pri-
mera la que señalò San
Gregorio, explicando
nuestro thema: *qui huic
mundo perfecti extinti sunt
in occulto*: Aquel recato
grande, aquel silencio,
aquel secreto en todas
las materias q̄ estuyerò
à su cargo, sin que jamás
se le averiguassen los de-
signios, en los puestos de
Embaxador de Roma,
de Virrey de Napoles, de
Cõsejero de Estado, y de
Governador del Reyno,
sin dar parte à nadie de
las materias que se con-
ferian donde su Eminé-
cia se hallaua, ni de las
resoluciones que se ro-
mauan: y esto cõ tanto
estremo, que hallandose
los años passados el Es-
tado Ecclesiastico de los
Reynos de Castilla, y
Leon, en vno de los ma-
yo-

yores conflictos que se ha visto, auendose tratado el negocio en jura particular que para el se formò, subido à la de Guerno, passado à Roma, desde donde vino la noticia à esta Santa Iglesia, que llegando por todas a los Reales pies de su Magestad, Dios le guarde, representando los grâdes inconuenientes de lo q̄ se pretendia con su Real, y piadosissimo zelo fue seruido de cõdescender cõ nuestra suplica, y hazerlo saber à su Embaxador en Roma: y diziendole a su Eminencia los Comissarios de esta Santa Iglesia en nombre de todas, ò la mayor humildad, y rendimiêto: Es pòsible Señor, que seamos tan desgraciados que estãdo vuetra Eminencia en la Junta adonde este negocio se tratò, no ayamos sabido el peligro, hasta que nos le avisan de Roma? Respondiò su Emi-

nencia cõ summa grauedad, y entereza: Yo hago lo que deuo por el Estado Ecclesiastico, y por mi Santa Iglesia: però ninguna atencion humana me harà faltar al secreto de mi officio, y de mi obligaciõ: esta es la prenda mas alta, y mas importante en vn Ministro Superior. Refiere el Sagrado texto en el capitulo segundo del Genesis, los quatro Rios q̄ salen del Paraiso; Gehon, Phison, Tigris, y Euphrates, y de los tres primeros dize por dõde caminan: Gehon baña la Ethiopia; Phison la tierra de Euilar; Tigris la Siria; pero en llegã lo al quarto, q̄ es Euphrates, solo dize su nombre: *quartus fluuius ipse est Euphrates*; pues por que no dize del Enphrates por donde camina, ni adonde para, ni que region fertiliza? es acaso menos caudaloso que los demàs? ò menos no-

Genesis
cap. 2.

ble, que solo se refiere su nombre sencillamente?

La Glosa interlineal diò vna grande razon a mi intento: *quia iustitiā significat*, y lo mismo dixo Philon: *porro iustitia quā nobis refert Euphrates*: significa Euphrates vna justicia grande, vn Ministro Supremo, que ha de obrar con summa independencia, y secreto, y de esse solamente se ha de saber el nombre, y de donde parte; pero no por donde se encamina, ni donde vā à parar. Hase de saber del Ministro grā le quíes, y que empieça a caminar desde la fuente de la justicia, de la verdad, y de la razon; pero no se ha de saber que designios lleva, ni por donde los encamina, ni lo que se confiere en los Consejos en que assiste, porque en faltando el secreto flaquean todas las altas prendas de vn Governador excelente.

Qualquiera que oyera engrādecir esta virtud, aunque no fuera en este dia, conociera que fue el mas viuo exemplar della naestro Venerable Prelado.

Passèmos de este silencio, y recato, en los negocios politicos, al que tuuo su Eminencia en los espirituales, y sea tiernissimo exemplo lo que le sucediò la primera noche de Nauidad, que en la authoridad de Prelado se hallò en Toledo. Caminò esse dia desde Madrid con mucha agua, y descomodidad, llegó tarde, dexòse ver de quantos esperauamos el consuelo de su presencia, manifestando en que le lograssemos su mayor descanso; recogióse en la apariencia, y mandò que lo hiziesse toda su Familia, y con dos Criados de secreto, y buen conocimiento de las mayores necesidades de Toledo

en

Glosa interlin. hic

Phil. Iud. tom 1. de legib. ad leg. 7.

en personas de calidad, arrojà su grandeza al disfraz, y su salud à la agua, y descomodidad passandola a pie, y ha-ziendo llamar en las puertas, ò ventanas con grande desimulo, sin saber por que mano, ni quien les daua, se arrojaron muchos papeles de doblones, y en todos grande cantidad de ducados, con que muchas familias de porte, y calidad, que tuuieron la Noche Buena con la necesidad muy triste, hallarõ la mañana alegre, y socorrida por tan piadosa prouiuencia: y como si su Eminencia huuiera descansado mucho, se vino à los Maitines solemnissimos à su Santa Iglesia, que duran hasta el amanecer, sin que se supiesse en lo que auia entendido, hasta que el mismo beneficio en lo extraordinario publicò a voces el Bienhechor. Aquel successo tan

comun de Elias, y Eliseo, tiene muy natural aplicacion à este intento. Reconuino Eliseo à Elias, quando le arrebatò por el aire el Carro de fuego, con la promessa que le auia hecho à la Ribera del Iordan, de dexarle su espiritu doblado quando se ausentasse: *Si uideris me quãdo tolar à te, erit tibi quod petisti;* y estandole mirando (dize el Sagrado texto) que viò baxar por el aire la capa de Elias, y la recibì en sus manos: *Et tulit pallium Elie, quod ceciderat ei.* Pues que conexion tiene el espiritu que le pide, cõ la capa que le dà? Muy grande (dize Nicolao de Lyra:) *ut ipso Eliseus operiretur, quasi diceret da oportoriũ virtuti.* Quiso Elias, dize Nicolao de Lyra, cifrar à la dadiua de su capa, à su Discipulo el amor cõ que le mirana, la memoria que del tendria, y

4. Reg. cap. 2. n. 10.

Nicolaus de Lyra hic in Glossa.

vna

vna advertència impo-
rantissima que le daua;
y fue como si le dixera,
buen espíritu tienes tu,
pero es vn espíritu vo-
zinglero, que se explica
demasiadamente en las
vozes: *Pater mi, Pater
mi*, cubre esse espíritu
tuyo con essa capa mia,
y sin mas diligencia ha-
llaràs en ti tu espíritu
doblado. O espíritu ver-
daderamente grãde de
nuestro Venerable Pre-
lado, que no solo con el
disfraz, pero con la so-
ledad, y con la capa de la
noche supo executar la
liberalidad tan impor-
tante, y tan exemplar!

San Pedro Chrisologo
dixo muy discretamen-
te, que las limosnas pu-
blicas, ò aparentes, si no
es quando son de cali-
dad que no se pueden
hazer de otra suerte,
mas son ferias de osten-
tacion de vanidad, que
socorro de piedad Chris-
tiana: *ostentationis nundi-
natio, non comertium*

charitatis, dixo el Sãto.

Fue tan excelente su
Eminencia en la virtud
de la liberalidad, que pa-
rece que no tuuo exem-
plar que seguir, porque
plantò senda nueva en
la sustancia, y en el mo-
do de socorrer, pues dã-
do de limosna quanto
(reseruando su mode-
rado gasto) valia su Ar-
çobispado, y tanta ren-
ta como tenia por de-
fuera, la distribuia con
tanta discrecion, y apli-
cacion a lo mas impor-
tante, q̃ parecia imper-
ceptible aquella facili-
dad con que se instruia
de las necesidades ver-
daderas mas distãtes, sin
que las diligencias para
aueriguarlo le emba-
raçassen la pròptitud del
socorro: por que no solo
en lo mucho que visitò
por su Persona de su Ar-
çobispado, andãdo a pie
por las cuestras, y breñas
mas asperas, con tanta
ternura, y admiracion
de la Familia que le se-
guia;

Dius Pe-
trus Chri-
solog. ser-
mon 9.

guia; però en todas partes tenia medios proporcionados para q̄ se socorriesen los pobres, y enfermos; para saber que dōzellas se inclinauan à Religiosas, quales à casadas, socorriendo à todas segū la proporcion de su calidad para estos santos fines, dexādo por todas las partes que passaua, y embiando à las que nopodia llegar tantas libranças de dotes, y tantos socorros a otras personas con memorias, y plantas de Retablos en algunas Iglesias, de dorados en otras, de aderezos, en todas de suerte, que no parece que le podia quedar à su Eminēcia que dar otro dia; pero en cada vno de los siguiētes se repetia el mismo liberal, y proidente exercicio a medida de aquel Magnanimo, y generoso coraçon para dar, y de aquellas manos de tāto entendimiēto para dis-

tribuir, cōponiēdo con la grande descomodidad del camino, el cuidado de reservar el tiempo mas importāte a su descanso para emplearle en la noticia interior, y diligencias conuenientes para estorvar las ofensas de Dios, desarraigat los vicios, componer enemistades envejecidas, y executar con el mayor zelo, y perfeccion quanto entendia ser de su cargo: y de lo que dexaua su Eminencia aduertido à los Vicarios, ò Curas, ò personas de su confiança, traia memorias muy indiuiduales para irles tomādo cuēta de lo que se executaua. O comodaua a entēder su Eminencia en la eficacia, y promptitud cōque obraua lo mas importante que tenia siēpre presente el thema de nuestra oracion: *qui expectant mortem, & nō venit*, y parece que miraua à sus sagrados, y fer-

D Grego
rius lib. 5.
Moralium,
cap. 5.

fervorosos desvelos Sã
Gregorio, quando expli-
candolo dixo: *quia quã-
to sunt viciniores ad fi-
nem, tanto se exhibent ar-
dentiores in opere.* y à es-
te mismo tiempo anda-
va cada año por diferẽ-
te partido de su Arçobis-
pado vn Capellã suyo
con vn carro largo lle-
no de todas las alhajas
ricas, y otras mas neces-
farias repartiendolas por
todas las Iglesias, de fuer-
te que fuesse nuestro
Señor servido en su Sa-
grado Culto con ma-
yor decencia, y autho-
ridad. Persuadome à q̃
hizo a Dios deudor de
su cuidadosa, y amorosa
liberalidad: y si como
veremos presto, no qui-
so nuestro Eminentissi-
mo Principe tener mas
voluntad, que la de
Dios, en lo mas impor-
tante; Dios parece que
quiso hazer en todo la
voluntad de su Eminẽ-
cia.

Canfaronse los Isra-

elitas, de q̃ Dios de pu-
ro mesurado de uviessẽ
tanto tiempo a su Cau-
dillo Moyfes, en el mō-
te, y leuataron la voz
contra el Principe, y cō-
tra el Valido: entio la
centella por los oidos, y
prendio la llama en el
coraçõ de todos: pocos
fue len ser los que ceban
el alboroto popular, mu-
chos los que le padecen;
ponga cuydado quien
gobierna en apartar los
sediciosos, no tomando-
se a braço partido con el
incendio, que serà que-
rer padecer en la llama.
Llego el desorden a ler
tan barbaramente desẽ-
frenado, que pidieron
Dioses agenos que los
rigiessen: *fac nobis Deos
alienos, qui nos precedat,*
oluidãdo los beneficios
q̃ deuian à su Dios ver-
dadero en Egipto, en el
desierto, en las bara-
llas, en las conquistas.
Rindiose el Sacerdote
Aaron, al tumulto po-
pular, pidiò las joyas de
las

Exod cap
32.

las mugeres para la fabrica del Idolo; creerè que lo haria para estoruar la idolatria, à que auia de preceder median tan costoso: pero ni ellos repararon en dar sus hazièdas, ni ellas sus joyas, por que la passion que viue, es la q̄ reina, todas las otras se sujetã, y rinden: arrojarõse en fin todos los preciosos metalles en la fragua, y saliò de ella vn Idolo en forma de Bezerro, à quiẽ adoraron por Dios con ciega obstinacion; en q̄ solo reparo la desproporciõ de lo que pidieron con lo que desean: deseã caminar à la tierra de promission, y pide Dioses, que en lugar de Moyses su Caudillo los gouiernen, y encaminẽ, siendo la mayor difiancia cõtentarse para este fin con vn Idolo insensible, q̄ de sus joyas, de su oro, y su plata saliò de la fragua en forma de Bezerro. En que consis-

tirà la razon de quietarse con esta sinrazõ? Dìome grãde entrada à discutirlo el Maximo Doctor San Geronimo, refiriendo vn singular sentimiẽto de los Hebreos, y lo dize el Santo en estas palabras: *Capita Tribuum portauerunt basas, in quibus constaretur eorum Dij iuxta vniuscuiusque mensuram*; las Cabeças de los Tribus lleuauan vnos moldes, pretendiendo que les formassen Dioses à medida de ellos: no era su intento ajustarse al molde del Dios que hallassen formado, sino que el Dios se formasse al molde de la voluntad de cada vno (ò quanto de esto sucede en los dicramenes que se dan la mano con nuestros apetitos, procurando que la Diuina Ley se ajuste al molde de nuestra voluntad!) Con que respõdo à la pregunta que hizo, diziendo que ellos se

D. Hieronimus in
traditionibus.
super hunc
loc. Exod

loc. Exod

52.

engañaron neciamente en tener por Dios aquel Idolo; pero vna vez instruidos de este engaño, se persuadieron à que les auia de guiar, y conducir à dō de desean, supuesto que ellos auia dado su oro, su plata, y todas sus riquezas para la fabrica de su Dios, entendiendo que esse que tenian por Dios estando tan obligado de ellos, no tendria mas voluntad que la suya en todos sus designios. Aliẽtome à esperar confiadamente, que Dios no quiso mas que lo que quiso nuestro Eminentissimo Principe, premiando el zelo con que empleò en su Culto, no solo todas las riquezas de la Dignidad, sino todas las personales, que posseia.

Parece que se preuino nuestro Venerable Prelado à obligar à Dios con lo que le sucediò en su enfermedad, que es

forçoso referirlo, aunque sea renouando la ternura, y quebranto q̄ padecemos en la primera noticia del peligro de ella. Viernes diez y siete de Septiembre, destinado al Dulcissimo Nombre de MARIA Señora Nuestra, de quien fue tan singularissimamente deuoto Capellan, promouiendo su mayor Culto à sus Festiuidades, dotando en su Santa Iglesia la de su Expectacion Sacratissima, en cuya noche se llenò de Gloria nuestra Santa Iglesia, baxando personalmente esta Soberana Señora à fauorecer con dadiua preciosissima de sus Manos à nuestro Santissimo Prelado, y su Antecessor Sã Ildephonso; y dedicando este Templo en que estamos al Misterio de la Purissima Concepcion de esta Soberana Señora. Este dia pidió su Eminencia que le diessen el Santissimo Sa-

Sacramento, por Viatico; dixerónle su Confesor, y vn Religioso grauissimo, que le asistia, que no lo pedia la enfermedad, ni se podia executar essa deuocion sin necesidad virgente. Creció aquella noche, y el dia siguiente por la mañana la enfermedad, y pareciendo que amenazaua peligro, Sabado por la tarde à las tres le dixerón las mismas personas, que supuesto que auia pedido el Viatico el dia antes, le querian consolar con que le recibiesse. Entendió luego có su natural viveza aunmas de lo que le queriã dezir, y dixo que viniessse el Santissimo à las cinco, y que fuesse en publico. Mandò traer recado de escribir, y dictò dos cartas, vna para nuestra Santa Iglesia, otra para los Curas de su Arçobispado, tan llenas de exemplo Apostolico, de humildad sa-

grada, de rendimiento tan verdadero, como quien se juzgaua muy cercano à la muerte; pero con palabras, y razones tan dignas de la grande authoridad de su persona, que no defcaeciã vn punto la Dignidad. La nuestra concluia diziendo estas palabras: *Hago memoria à V. S. de como me he visto à los pies de cada vno, en la ceremonia del Jueves Santos; oy sin ella me postro no solo de rodillas, sino à los pies de todos, suplicandoles se siruan de perdonarme tantas faltas, y culpas como auè cometido en el exercicio de la Dignidad, que siẽpre la he considerado en la propiedad de V. S. y assi en nombre de todo el Arçobispado busco à V. S. para que me perdone.* Y despues de otras muchas clausulas de admirable edificacion, y ternura, concluye su Emnencia diziendo: *Y aun-*

Son clausulas de la carta q̄ su Emnencia es criuio à su Santa Iglesia, el dia 17. de Septiembre, antes de recibir el Santissimo por Viatico.

que parezca impropio ha-
llandome en el estado de
dexar de ser lo que soy, y
lo que siempre he mirado
como ageno, embio mi be-
dicion Pastoral à V. S.
muy de coraçon. Con-
fesso que entonces, aun
dexo afectado el pe-
ligro, no huuo quien
pudiesse oirlo sin sollo-
zos, y lagrimas; y que
no tengo fuerça para
passar adelante en su
ponderacion. Fuesse
grauando mas la enfer-
medad, y auiendo de
boluer segunda vez à re-
cibir el Santissimo por
Viatico, quando se esta-
ua esperando à su Diui-
na Magestad, el Religio-
so que he dicho, q̄ por
su virtud, talento, y le-
tras, y los primarios
puestos de enseñanza, y
gouierno en su grauif-
sima Religion, y por el
estrecho parentesco cō
su Eminencia, le mere-
ciò siempre el mas ver-
dadero cariño, y la mas
segura confiança; dixo

à su Eminencia: Señor,
vna merced grande ten-
go que pedir à V. Em.
que no me la ha de ne-
gar. Diga V. S. le respõ-
diò: V. Eminencia en
teniendo al Santissimo
Sacramento delante de
si, con fe valiente le ha
de pedir su vida, como
importante à su honra,
y gloria, al seruicio de
el Rey nuestro Señor, y
al socorro, y conuenièn-
cia de tantos como pè-
den de su gouierno. Hi-
zole nouedad grande la
propuesta, porque esta-
ua de acuerdo con su
Confessor, en que en
quantas limosnas extra-
ordinarias se repartiè-
ron en su enfermedad,
y Missas que se hizieron
dezir, que fueron mu-
chas, no se pidiesse à
Nuestro Señor su vida,
sino que se hiziesse en
todo la Diuina volun-
tad. Con que bolvien-
do à mirarle, como quiè
le pedia consejo, le dixo
el Confessor: Señor, no

ay

ay duda en que V. Eminentia puede pedir à Dios su vida, como conueniente à tantos que necessitan de ella, sin el peligro del amor proprio; pero dexarse en todo en las manos de Dios, es lo mas perfecto. Leuantò su Eminentia los ojos con vna conformidad celestial, diciendo: esto se haga.

Enfermò el Santo Rey Ezechias, vino el Profeta Isaías à intimarle de parte de Dios la sentècia de su muerte; y aunque era Santo, se bolviò à la pared, y llorò el rielgo que le amenazaua: bolviò Isaías desde la escalera del Palacio, y dixole: *die tertio ascendes Templum Domini, & addam diebus tuis quindecim annos, sed & de manu Regis Assiriarum liberabo te:* Dios te ha concedido quinze años mas de vida: daràte victoria de tus enemigos los Assi-

rios; y dentro de tres dias iràs al Templo. Reparese (dize Sã Ambrosio) en que ni de los quinze años de vida, ni de las victorias pide señal el Rey al Profeta, sino de que irà al Templo à hazer en èl la voluntad de Dios: *quod signum, quia ascendam ad domum Domini;* como si dixera, no es mi cuidado de la vida, ni de las victorias, sino hallar en esta ternura, y lagrimas, que estaua muy absido al amor natural de la vida, y al sentiemièto del morir, quando devia estàr vnicamente resignado en la voluntad de Dios, y en lo que mas importasse a mi alma; y assi solo pido señal de que irè al Templo à recòciliarme con Dios, y a solicitar su amistad, y su gracia: *nihil bonum, sed quod honestum est asserit, virtutemque in omnium rerum statu beatam iudic-*

4. Regum cap. 21. 2
Isaie cap. 38.
Iste cap. 38.
Iste cap. 38.
Iste cap. 38.

D. Ambrosio lib. 2. officiorum cap. 3.

dicat, quo nec augetur bonis corporis, vel externis, neque minuitur aduersis, nihilque beati, nisi quod à peccato sit alienum, plenum innocentiae, plenum gratiae Dei. Ezechias Rey Santo, y que su nõbre significa la fortaleza del Señor, fortitudo Domini, llorò tiernamente la sentencia de su muerte, deseando eficazmente la vida. Pero nuestro Eminentissimo Prelado, ni llora, ni se entenece, ni pide la vida, ni la desea: murió porque quiso, que si le pidiera à Dios la vida, no se la negara. Diosela Dios à Ezechias, que sentia tanto perderla, y no se la auia de dar si la quisiera, à quien tan de corazón deseaua que en todo quanto le tocava se hiziesse su Diuina voluntad?

Apurèmos este punto mas, juntandole (para concluir) con la circunstancia no solo del

lugar, destinado su Eminencia este Sagrado Tèplo para entierro suyo, sino de auer dispuesto q̄ fuesse en el sitio mas retirado, y a donde se entierran las Madres Capuchinas. *Mortuusque est ibi Moyses seruus Domini, & sepeliuit eum in Valle terra Moab contra phogor, & non cognouit homo Sepulchrum eius:* dize el Sagrado texto al capitulo treintay quatro de el Deutheronomio; allí murió Moyses Siervo de Dios, y por mandado suyo: pero dudase mucho quiè le enterrò. La Glosa antigua de Bathablo dize: *Dens, vel Angelus;* Dios, ò algun Angel enterrò su cuerpo. El Docto, y Erudito Padre Serario refiriendo las opiniones a cerca del Sepulchro del cuerpo de Moyses, dize que la quarta opinion es que los Angeles le enterrarò con resistencia del Demonio: *quarta opinio est*

Deuther. cap. 34.

Translatio antiqua Bathabli hic.

Translatio Serarius prolog. biblior. explicans verba Iudæ, cap. vnico.

ab

*ab Angelis fuisse corpus
 Moysis sepultum, et
 obstitisse Diabolum:* y no
 sabremos a donde está
 sepultado? Naide lo sa-
 be de los hombres, dize
 el Sagrado texto, *et non
 cognouit homo Sepulchrū
 eius usque in presentem
 diem;* pues a qui de la di-
 ficultad, sobre a aquellas
 palabras de la Epistola
 Canonica de San Iudas
 Apostol: *cū Michael
 Archangelus cum Diabo-
 lo disputans altercatur
 de Moysi corpore:* bata-
 llaron vn Angel bueno,
 y otro malo: ocasiones
 ay en que aunque vna
 persona sea vn Angel, la
 sinrazō la obliga a reñir:
 disputando era la con-
 trouersia que suelen las
 porrias del entendimie-
 to passar a ser guerra de
 la voluntad: pero sobre
 q̄ era la batalla? El texto
 responde sobre el cuerpo
 de Moyses, *de Moysi cor-
 pore.* Era el caso, dizē los
 Interpretes Literales,
 que no queria el demo-

nio que el santo cuerpo
 de Moyses saliesse del
 termino de la tierra de
 promission, a cuya vis-
 ta falleciō; para la de
 Moab, por q̄ los de Mo-
 ab eran Idolatras, tenia-
 les el Demonio por su-
 yos, y temia perderlos
 por las Reliquias del Sā-
 to cuerpo de Moyses:
 pues no podia temer lo
 mismo en la tierra de
 promission, en cuyos li-
 mites queria q̄ se q̄dasse
 su Cuerpo? Si, pero esse
 daño reniale por cierto,
 pues siendo Moyses pai-
 sano de los Hebreos, al-
 cançaria de Dios su ref-
 tauracion, y no queria
 q̄ le sucediesse lo mismo
 cō los Moabitas. No pue-
 do detenerme a discutir
 la felicidad, y consuelo
 que assegura esta Santa
 Comunidad, teniendo
 dētro de si el cuerpo de
 nuestro Venerable Pre-
 lado sepultado al lado,
 y con la misma igual-
 dad de sus humildes
 Capuchinas; solo dirē, q̄
 el

el Principe que viuiendo
labra para si costoso, y
rico Sepulchro, abre la
puerta para que se dis-
cubra que no le conten-
ta la vanidad, si no triu-
pha del postrero, y ma-
yor de se engaño: pero el
q̄ viuiendo en la mayor
grandeza, elige, y deter-
mina sepultura humil-
de, descubre q̄ supo triu-
phar preuenido el delē-
gaño de la mas peligro-
sa, y destēplada vanidad.
Pero en que paró la ba-
talla destos dos Ange-
les? En dexar escondido
donde estaua el Cuerpo
de Moyses, no le descu-
brierō, pero bien supie-
ron adonde estaua, porq̄
el rexió solo dize que
no le vieron los hōbres.
*Non cognouit homo Se-
pulchrum eius,* antes biē
como dize San Epipha-
nio, los Angeles. asistie-
rō a su entierro, le hizie-
ron las honras, y le can-
taron alabanças, y mo-
tētes: pues no fuera mas
conueniente dexar def-

cubierto su Sepulcho à la
publica veneraciō? No,
que quiso Moyses estor-
uar la ternura, y demof-
traciones de el Pueblo q̄
tanto le amaua. Pues si
ha de retirarse tãto, por
que dispone Dios que
los Angeles se ñalē, si no
el sitio, particularmēte
el ambito en q̄ està en-
terrado? Porque murió
inbente Domino; porque
en su muerte no quiso
mas que la voluntad de
Dios, ni quiso morir, ni
quiso vivir: sino hazer
en todo la Diuina volū-
tad: pues retirase su Se-
pulchro dōde no le veā
los hombres, entierenle
los Angeles, que a sístie-
dole siempre cuidaran
de sus glorias.

Quien entrará en
este Sagrado Templo, y
verá essas dos illustres
Lapidar, y Monumētos
que dispuso eloquente,
y discreta la fidelidad, q̄
no juzgue q̄ està en al-
gano de ellos el Cuerpo
de nuestro Venerable
Pre-

Diuus Epi-
phanus
Hæres. 9.
& 64. ci-
tatur à Se-
rario vbi
supr.

Prelado ; y si le dicen q̄ no, dirà estarà en esta Bobeda del Cuerpo de la Iglesia? Tampoco: debaxo del Altar Mayor estarà? De ninguna suerte: pues adonde? *Non cognouit homo Sepulchrū eius*: pues què, naide lo sabe? Si, los Angeles que asistieron a su entierro lo saben, ellos le cantarō las exequias en traje de Capuchinas: *nemo ergo miretur si Angelus cōparentur, que Angelorum Domino cōpulātur* (dixo San Ambrosio) estas Capuchinas Santas, Angeles en la pureza, en la Virginitad, y el desahimamiento de todo, estaràn continuamente hazièdole sufragios; pues à quien hizo, en vida, y muerte con tanto desprecio de su amor propio, y de su comodidad, lo que entendió que era la voluntad de Dios, es muy natural, y muy denido que solo los Angeles gozen la noticia, y

la cercania de su Sepulchro, y le estèn cōtinuamēte haziendo las exequias. O como carean cō la muerte de Moyse todo nuestro suceso, y lo que su Eminencia dexò ordenado que se continuasse despues de sus dias en los socorros, y limosnas, sobrevinièdo, en las liberalidades, y beneficios, S. Hilario, y Sā Ambrosio, que parece q̄ estauan mirando el caso presente! Oigamos a Sā Hilario hablando de la muerte de Moyse: *non dicitur sicut de ceteris, quia deficiens mortuus, sed per Verbum Dei mortuus est; Deus autem neque diminutionem patitur, neque adiectionem capit*, murió Moyse, pero no murió faltando como los demàs, porq̄ murió en Dios, murió en su Diuina palabra, en quien no caue augmēto, disminuciō, ni muerte: prorrogò la vida pasando todo el termino

Diuis Hilarium super cap. 17. Math

D. Ambrosius de Virginitate circa initium.

D

de

de la muerte, y no quedò menos viuo en sus heroycas virtudes, y beneficiencias, que estaua en el mundo quando conuersaua con los hombres; y a ssi concluye Sã Ambrosio: *translatus magis quam derelictus est*: el que muriendo no falta, no parece q̄ muere, ni su tránsito deue llamarse muerte, sino tráslacion dichosa a la bienaueturãca. Muriò nuestro Eminētissimo Principe, verdad es que muriò aunque parece sueño, ò demasiado asonamiento al amor propio conque deseauamos siẽpre tener presẽte aquella amable, y excelsa presencia suya, q̄ infundia alegria en nuestros coraçones: pero no muriò faltando, pues viue no solo en tantas obras heroycas como dexò executadas, en su vida, sino en la que discurriò con singularidad su prouidẽcia, ordenando q̄

se cõtinuassen todas las limosnas que daua, por espacio de seis meles, q̄ fue el tiempo que prudentemente pudo discurrir, que bastaria para que tuuiesse Sucessor la Dignidad Arçobispal, de suerte que los necessitados no hallassẽ intermision, ni falta en el socorro. Viuiendo su Eminencia experimentan todos su animo piadoso: difunto vine su piedad en los coraçones de quantos alentauan por su beneficiencia; no parece q̄ ha faltado su venerable presencia, pues duran, y se conservan tâtas obras de vida, que son respiracion dichosa de su Sagrado Caduero, pues auiendo sido su espiritu tan ardentemente feruoroso en la charidad, entre las cenizas de su Sepulcho ha dexado cubierto el fuego de su amor, que estara siẽpre exalando centellas de piedad à la region

riosa de los viuos, dexádonos esperar piadosamente que su muerte, solo fue muerte para lo que registran los ojos, el sentimiento, y el dolor; pero en la verdad fue vna translacion di-

chofa à la Bienaventurança, a gozar en ella la Eternidad de la Gloria: *ad quam nos perducatur, qui cum Patre, & Spiritu Sancto vivit, & regnat in secula seculorum.*

2

do hazer mi...
 a V. 2. este prop...
 de como me he...
 la eromonia del...
 boiro, no solo de...
 dos, suplicas de...
 solamente en las...
 trido en el exerci...
 pre la heconditudo...
 aun que bien sabe...
 voluntad, ni por...
 tépre mi de se me...
 el Arcobispado, V...
 done, y juramente...
 de los ministros...
 A-
 D 2 CAR 2

41
CARTA QUE ESCRIVIO EL
Eminentissimo Señor el Señor Don Pascual de
Aragon, Arçobispo de Toledo, à su Santa
Iglesia Primada de las Españas,
antes de recibir el
Viatico.

Siendo Dios seruido de reducir mi poca
salud, à estado que a los Medicos ha pa-
recido reciba à nuestro Señor por Via-
tico esta tarde, y no auiendo se me hecho esta
insinuaciõ, sino media hora hà, me ha pareci-
do hazer mi primera diligencia; despachado
à V.S. este proprio para hazer memoria à V.S.
de como me he visto à los pies de cada vno, en
la ceremonia del Iueues Santo: oy sin ella me
postro, no solo de rodillas, sino à los pies de to-
dos, suplicandoles se sirvan de perdonar, no tã
solamente tantas faltas, y culpas que avrè co-
metido en el exercicio de la dignidad, q̄ siem-
pre la he considerado en la propiedad de V.S.
aun que bien sabe Dios, y la Virgen, q̄ ni por
voluntad, ni por deseo he faltado à procurar
siempre mi de sempeño: y afsi en nõbre de todo
el Arçobispado, à V.S. busco para que me per-
done, y jutamente le suplico fauorezca à to-
dos los ministros, y criados de la Dignidad

Arçobispal, y que la autoridad de V. S. haga
 executar en beneficio de nuestra Alma, y de
 nuestros subditos, lo que llegaràn mis Testa-
 mētarios a suplicarle en la disposiciō de nues-
 tro Testamento: y a cada vno de V. Señorias
 en particular le suplico se acuerde de nuestra
 amistad, y voluntad cō que siempre les he co-
 municado en quanto he podido, y siēpre les
 he servido para que vsen conmigo lo q̄ es-
 pero de su begnidad. Y aunque parezca im-
 propio halládome en el estado de dexar de ser
 lo que soy, y lo que siēmpre he mirado como
 ageno, embio mi bendicion Pastoral a V. S.
 muy de coraçon. Dios guarde a V. S. como
 deseo. Madrid 18. de Septiembre de 1677.

El Cardenal Aragon.

CAR

CARTA QUE ESCRIVIO EL
Eminentissimo Señor el Señor Don Pascual de
Aragon, Arçobispo de Toledo, Primado
de las Españas, à los Curas de su
Arçobispado, antes de
recibir el Viatico,

A Los amados nuestros Curas de nues-
tro Arçobispado, hazemos saber, que
auiendo sido nuestro Señor seruido
de reducir el estado de nuestra salud à la obli-
gacion de mirar ya por agena la tierra, que
pisamos, y estar cerca de ir a dar quèta al Tri-
bunal de la Iusticia Diuina, de quanto no so-
tros somos: nuestra primera diligencia por si
acaso fuere Dios seruido de llevarnos desta
enfermedad, es, dexar esta carta escrita à to-
dos nuestros Curas, pidiendoles perdon muy
particularmente, si en algo huvièremos falta-
do à ayudarles al santo zelo suyo en la admi-
nistracion de su ministerio, y juntamente nos
protestamos muchas vezes a vernos sucedido
corrernos de vernos en Silla, que tanto mere-
cian mejor que yo tenerla, como en lo que he-
mos deseado en la distribuciõ de los premios
asistirlos, como hemos alcãçado sin pãssion:
pero es bien cierto muchas vezes, y las mas, ha
sido mayor el dolor q̃ auemos tenido, que no
el

el que han tenido los que hã perdido; no por el demerito, sino por no auerse ofrecido ocasiõ para todos, que como hemos amado muy de coraçõ à nuestros feligreses, y deseado con quantas veras hemos podido cumplir con la obligacion que contraximos con ellos el dia que echamos sobre nuestros ombros la cruz de nuestro Arçobispado, aunque sien algo henos faltado, nos pesa. Y dexamos en nuestra disposicion se diga en cada vna de nuestras Parroquias vna Missa, y Nocturno de Difuntos por nuestra Alma, y otra con el mismo Oficio por la de nuestros feligreses q̄ hubieren muerto en cada vnade dichas Parroquias; de que dexamos ordenado se les dè puntual satisfaciõ. Y antes de celebrar la Missa por nuestra Alma, à la hora q̄ nuestros Curas fuerẽ a explicar el Santo Euangelio, les pediràn perdon à todos en nuestro nõbre, cõ las razones (q̄ no dudamos sabràn motivar para merecerle.) Y asimismo pedimos à nuestros Curas, por caridad solo, que luego que sepan nuestra muerte, en la Imagen que huviere de mas deuociõ en su Parroquia, digan vna Letania rezada por nuestra Alma. Madrid 18. de Septiembre, 1677.

El Cardenal Aragon.

16
que han tenido los que se perdidos; no por el
demerito, sino por no averse ofrecido a
para todos, que como hemos amado muy de
coracion a nuestros escogidos, y de estado con
pauas veras hemos podido cumplir con la
obligacion que contraimos con ellos el
dia que echamos sobre nuestros ombros la
cruz de nuestro Arceobispado, y a nuestro al-
go hemos tratado, nos pesa. Y dexamos en
nuestra disposicion se diga en cada una de nu-
estas Parroquias una Misa, y Nocturno de
Dios por nuestra Alma, y otra con el
mismo Oficio por la de nuestros escogidos. Y
haviendo muerto en cada una de dichas Pa-
rroquias; de que dexamos ordenado se lea de
pauca a pauca. Y antes de celebrarla Mis-
sa por nuestra Alma, a la hora de nuestros Cu-
ras se explicara el Santo Evangelio, las pe-
nas que se pierden a todos en nuestro nombre, cosas
razones (que no dudamos sabran menar para
nuestro provecho). Y asi mismo pedimos a nuestros
Curas, por caridad solo, que luego que sepan
nuestra muerte, en la laguna que huviere de
mas de diez en la Parroquia para que se diga una Mis-
sa rezada por nuestra Alma. Madrid 18. de
Septiembre 1677.

El Cardenal Arceobispo